

40 CÉNTIMOS

# BUEN HUMOR



*Dib. PADILLA.—Madrid.*

—Si pensara en casarme elegiría una mujer así como usted. Ni muy vieja, ni muy guapa, ni muy rica.

Ayuntamiento de Madrid



# CREMA

# LIDA

## RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO  
URQUIOLA. — MAYOR, 1  
MADRID

# SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

## CUPÓN

correspondiente al núm. 172 de

### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a toda obra que se nos remita para el Concurso de poemas de chistes o como colaboración espontánea.



## 8.—Enchufe gerográfico.

COLOCAD UNA VOCAL  
DENTRO DE UN INSTRUMENTO Y ARREGLARÉIS  
EL LOMO

## 9.—Fernando III.

—No deja de ser prima-cuarta-tres aquella caja.  
—Más lo fué aquel dos-prima nuestro en el bosque. ¿Te acuerdas?  
—Sí y de la piel de tres-prima, reina mía...  
—¡Aquel amor nuestro fué todo!

## Cupón núm. 3

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de marzo.

## 10.—Adorno.

100 LA HEMBRA  
DEL PUCHERO R

11.—¿A qué aspira todo equipo de fútbol?

ALON 100 A 1000  
TROMPO  
CIERTA ARANA

SOMBREROS  
**BRAVE**  
MONTERA 6

PARIS y BERLIN  
Gran premio

Medallas de oro.

# BELLEZA

No dejarse engañar,  
y exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestar ni perjudicar para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídonia negra, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

**Angelical Cutis** LIQUIDO (blanco o rosado). Este producto, completamente inofensivo, da al cutis *blancura fina y finura envidiables*, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (frojeca, manchas, rostros grisesos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

**Pelillero Belleza** Vigoriza el cabello y la hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

**Loción Belleza** Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Descubren los rostros marchitos o envejecidos lazoate y juventud. Especialmente preparada y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, acné, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva, pues aunque se introduzca en los ojos o en la boca no puede perjudicar.

**Almendrolina Belleza** CREMA ALMENDRO-LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. *Rejuvenece, embellece y conserva el rostro*, y, en general, todo el cutis de manera admirable. Es seguida de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obteniendo el cutis *gracia, firmeza, hermosura y juventud*. Usáramos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de fuerza, y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

**ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS**

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin perjuicio, les da color y vida. Es inofensiva hasta para los berpéricos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías de A. Espinosa.—Habanal droguería de Sará, Teniente Ray, 41.

Fabricantes: ARGENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)





## EN LAS MONTAÑAS

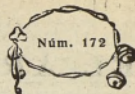
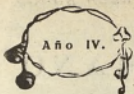
es donde busca Vd. el aire  
y el sol, que proporcionan  
salud y energía; pero si  
quiere Vd. exponer su cutis,  
sin peligro, al frío y al vien-  
to, lávese siempre con

## JABÓN HENO DE PRAVIA

Hermosea y protege la piel,  
favorece la cohesión de los  
tejidos y les da suavidad  
y tersura. Es el jabón ideal  
por la pureza de su pas-  
ta, abundante espuma e in-  
tenso y exquisito perfume.

PERFUMERÍA GAL  
MADRID





## CAPRICHOS HUMORÍSTICOS

### La lucha con los embalajes.



UNA de las guerras épicas que sostiene el hombre con las cosas, su gran gesto es la que realiza en lucha con los embalajes.

El embalaje ha sido hecho a conciencia aunque se desconfiaba de que fuese resistente.

Ahora hay que abrirle y esas son las fatigas de matamoros que dan sudor frío al que lucha.

Primero se danza una danza que se podría llamar la danza del embalaje, una especie de «Paso del camello» con algo de «Paso del buey».

El embalaje se defiende por todos lados pero ¡zas! se le ha encontrado el telón vulnerable y por ahí se le deshace de un golpe cayendo desplomadas todas las tablas.

### Grguerías

Se conoce mucho en la cara al que ha estado en casa de su cuñada... Tiene una cara terrible. g

\*\*\*

Entre las mejores a que hay que llegar, está la del grifo tercero, el grifo en que evolucionan los otros dos, el grifo para el agua templada.

\*\*\*

Aún se acuerda uno de aquel largo día en que como amateadores de perros estuvimos queriendo convertir en persona a un perrillo.

\*\*\*

Las cosas imitan sonidos extraños... Así las bocinas imitan a los petos y en las carpinterías la sierra esperece todo el año un aire y rezongueo de Nochebuena zambombante.

\*\*\*

Se necesita una nueva bi-

blioteca práctica en que figuren tomos como uno titulado: «Modo de ponerse las botas».

\*\*\*

Desde lejos siempre parecerán los automóviles en plena carrera cosas a las que han dado un puntapié en salva sea la parte.

\*\*\*

Hacia tal frío aquella mañana que los banderos se reunieron y quemaron sus escobas para calentarse.

### El falso despacho de los toros.

Fué un negocio que hizo época. Fué como los grandes negocios: rápido.

sensacional, sin que el capital sufriese gran exposición.

En el gran solar se distribuyó la pameña. En el lado que daba a la calle de la reventa se puso como un pedazo de decoración de teatro, una taquilla y junto a ella, pegado en la larga tabla de los carteles, el programa de la corrida. En el otro lado se disimuló la puertecilla de escape que se perdía en unas callejuelas oscuras.

«Corrida fue de abono» ponía en lo alto del programa y los ofrecimientos eran como para perder el alma; los mejores toros, los mejores toreros, los mejores estoques, los mejores capotes.

El maleta inventor del negocio se daba gran maña a despachar el billete. Habían presupuestado tres horas de venta y después huida y suspensión del negocio.

Los aficionados llegaban en manadas como si les hubiesen denunciado un incendio de esos que hacen época y que hay que ir a ver, pase lo que pase.

El maleta de la invención daba las vueltas de los billetes de cinco duros —que son los más difíciles— como dan la vuelta en el metro, tan rápida y apiladamente.

Hubo un momento en que se necesitó entregar localidades a los revendedores alrededor de los que se comenzaron a formar los grupos del siglo.

El maleta vió que habían pasado en su reloj las tres horas del plazo impuesto y como viase un grupo sospechoso como de apoderados iracundos o policías secretas con paso de Caín, salió presuroso y como era uno de esos toreros que lo que mejor saben es saltar la barrera, saltó la del solar con garbo y agilidad para así quisieran los que dan los grandes saltos de altura.



Dib. SILLANO.—Madrid.

RANÓN GÓMEZ DE LA SERNA

## CUESTIONES DE POCO PESO

## EL ARTE DE DAR LA MANO

He dicho arte y no me vuelvo atrás. Dar la mano lo sabe todo el mundo, como sabe pintar unos monigotes o escribir unas aleyuvas. Pero dar la mano con elegancia, con distinción, graciosamente, gallardamente, no todo el mundo lo sabe, como no sabe tampoco pintar un buen cuadro o hacer un buen soneto. Constituye, pues, un privilegio reservado a los espíritus verdaderamente superiores. Entre la mano que nos tiende un mozo de cuerda y la que nos ofrece un sastre de señoras, hay un pequeño abismo.

Es, además, un arte esencialmente objetivo, inapreciable para los propios

interesados, que jamás pueden juzgar el acierto o desacierto con que lo cultivan. Nadie, al dar la mano, sabe cómo la da, si con finura o con chabacanería, si aristocráticamente o bestialmente. Para muchas personas, el verdadero refinamiento consiste en alargar la punta de los dedos brevemente, velozmente, tímidamente, como por puro compromiso social, que impone esa ceremonia, a la que no es posible substraerse sin pecar de mala educación. Para otras muchas personas, el buen gusto estriba en estrujar la mano del interlocutor, hasta conseguir que a éste se le salten las lágrimas, sin lo

cuál no se consideran lo bastante efusivas y francas. Unos se limitan a apretar la mano del amigo, como quien exprime una esponja o una bocina de automóvil, sospechando, sin duda, que, en el primer caso, la mano del amigo va a soltar un chorro de agua y, en el segundo, que va a prorrumpir en un formidable alarido. Otros, sacuden la mano de arriba a abajo, como quien sacude una alfombra o tira de la cadena del retrete...

Conoció a un relator de la Audiencia de Burgos que constituyó un caso particularísimo, aunque no excepcional, en el arte de dar la mano. Era un hombre sumamente correcto, amable y caballeroso, de gran cultura y de modales distinguidos. Pero tenía una mano gigantesca, ciclópica, de unas dimensiones terribles y de una pondura infamante. Recordaba una de esas manos que vemos en las calles anunciando las guanterías. Pues bien, cuando aquel señor daba la mano a una persona, mejor que darla, parecía regalarla. A mí me la regaló una vez. La puso entre las mías y la dejó allí, como diciéndome: «Ea, para usted. Quédese con ella. No la necesito...» Yo no sabía qué hacer con aquella mano hercúlea, sudorosa y pesada. Pasaron unos minutos y la mano continuaba en mi poder. Miré al magistrado como recordándole que debía recoger su mano, y el magistrado no quiso enterarse. Llegó un momento en que creí que iba a marcharse dejándome la mano para siempre...

Indudablemente, aquel buen hombre no sabía que cuando daba la mano, producía un horrible disgusto. He aquí la objetividad del arte de dar la mano. De igual modo que nadie se huele a sí mismo, nadie tampoco es capaz de discernir cómo da la mano, y no habiendo para ello reglas fijas, normas concretas, procedimientos establecidos ni estilo determinado, cada cual cree que las formas que él emplea son las únicas adecuadas, las únicas que responden cumplidamente a la etiqueta, a la civilización, a la elegancia y al buen gusto.

Y nada menos cierto. A veces, el hombre más fino del mundo nos da la mano con la más acerba ordinareza; y a veces, por el contrario, el gallán más inculto nos da la mano mejor que el más gentil palaciego. Sin que, por ello, naturalmente, el patán deje de ser patán y el peímetre deje de ser peímetre.

En fin, que es hacerse un lío...

MARCIANO ZURITA



Dib. SÁMA.—Madrid.

- ¿Sabes lo que dije cuando me pidieron cinco pesetas por este sombrero?
- Que era barato.
- No; sólo dije: ¡Duro y a la cabeza!



## EL HORRIBLE CASO DE MARK WILLIAMS

«El hombre es el rey de la creación».  
(Aforismo popular).

—No vuelvas a decir semejante cosa, —gritó—o creeré que has perdido el sentido común. Tus labios se manchan con ese aforismo estúpido, carente de toda lógica. ¡Qué gracioso! ¡El Hombre! El Hombre es el ser más insignificante de la Tierra. El más insignificante y el más desgraciado. Los elementos y los seres animados e inanimados en raras ocasiones se someten al poderío de que tú hablas. Por el contrario, le atacan constantemente, le inquietan de continuo y llenan su vida de suplicios e incomodidades. Y esta lucha, en la que es vencido siempre el rey de la Creación, es eterna, existirá mientras el mundo exista.

Es de una inconsciencia espantosa suponer que el Hombre ha logrado la dominación de todo lo que le rodea. Confusión lamentable ya que, los dominados realmente, somos nosotros, nosotros que tenemos que adaptarnos al medio ambiente o morir.

¿Te consideras superior a la pulga o a la mosca que, durante horas y horas te martiriza con actividad y prudencia admirables? No. Si acaso, en un descuido de ellas, puedes matarlas, pero esto no es una dominación. Ellas, si les fuera posible, te matarían también. Te atormentan que es lo único que les es dado hacer. ¡No te rías, imbécil! Los ejemplos se hacen interminables y pueden llegar a ser espantosos. En lugar de la pulga y de la mosca —seres de los menos dañinos—coloca, ¿que te diré yo?, una serpiente boa y...

Cualquier animal es superior a tí porque está dotado de condiciones que tú no posees en grado tal. ¿Te consideras más fuerte que un elefante? ¿Más ágil que un mono? ¿Más astuto que un zorro? ¿Más rápido que una ardilla?...

Has hablado antes de la razón y de la Inteligencia. ¡Bah! Una fatuidad más de nosotros, eternos fatuos. Los animales—decimos—tienen *instinto*; nosotros somos capaces de razón. Es un argumento *a priori* y a mansalva, ya que, los ofendidos con él, no pueden protestar.

Hemos llegado a reconocer—tu mismo lo confesas—que algunos animales tienen inteligencia. ¿Y por qué no todos? Reconozcamos nuestra insuficiencia para comprenderlos y así estará explicada la cuestión...

Mañana recibirás un escrito curiosísimo que es la confirmación de mis palabras: Las Memorias de Mark Williams, un inglés amigó mío y explorador incansable. Es raro el inglés que no es explorador o el explorador que no es inglés.

\*\*\*

Al día siguiente recibía un pequeño cuaderno en cuyas tapas leí:

MEMORIAS DE MARK WILLIAMS

Y el cuaderno decía:

10 DE JULIO.

Ya tengo construída, con cañas de bambú y troncos de árboles, la choza que me servirá de vivienda en estas tierras en donde he de habitar alejado de la civilización y rodeado de animales salvajes.

magullado horriblemente el brazo izquierdo. A Jueves, otro de mis criados negros, le ha partido una pierna.

25 DE AGOSTO.

Mejora rápidamente mi brazo lastimado.

Padezco una infección intestinal producida por el agua de un lago, única que nos es dado beber.

27 DE AGOSTO.

He matado un chimpancé.



Hemos tardado en construirla—mis tres criados negros y yo—siete semanas.

16 DE JULIO.

Un ciclón espantoso ha derruido media parte del edificio.

Tardaremos en reconstruir la parte derruida mis dos criados negros y yo —Tom murió despedazado por un tigre—unas seis semanas.

21 DE AGOSTO.

Hoy he salido de caza. Un árbol se ha desprendido y me ha

2 DE SEPTIEMBRE.

Jueves, mi fiel criado, ha muerto a consecuencia de la picadura de un insecto. ¡Pobre Jueves!

Sigo alimentándome con frutas: plátanos, cocos, dátiles... Padezco horriblemente del estómago.

5 DE SEPTIEMBRE.

El último de mis tres criados, el negro Loma, se ha saltado hoy un ojo con una creía de bambú. ¡Cosa más estúpida!

Yo me he torcido un pie.

6 DE SEPTIEMBRE.

He matado otro chimpancé. Tampoco he podido comer su carne, dura y correa.

Sigo alimentándome con plátanos, cocos, etc.

7 DE SEPTIEMBRE.

Loma, manobrando en mi escopeta, la disparó y ha perdido la mano izquierda.

10 DE SEPTIEMBRE.

He visto a un león acechando nuestra choza.

11 DE SEPTIEMBRE.

Hoy han rondado la choza el león y su hembra, una leona magnífica.

Se me ha descompuesto la escopeta.

12 DE SEPTIEMBRE.

Con el león y la leona han venido hoy tres cachorrillos. Se pasan toda la noche rugiendo.

13 DE SEPTIEMBRE.

Al fin he logrado arreglar mi escopeta. Hoy no han venido los leones y sus cachorros.

Leo por 55ª vez el ejemplar de *La Biblia* que compré a mi salida de Liverpool.

14 DE SEPTIEMBRE.

He matado un pajarro, único animal que, con los dos chimpancés, se me ha puesto a tiro. ¡Qué ave más rara! Loma ha elogiado su carne, pero yo, por más intenciones que he hecho, no he podido comerla.

Creo haber visto un elefante, pero no estoy seguro.

15 DE SEPTIEMBRE.

Mi criado Loma mejora notablemente de sus dos heridas. Yo, por el contrario, me siento cada vez más delicado del estómago.

Lo del elefante debió de ser una ilusión producida por la debilidad de que estoy poseído.

Me es imposible conciliar el sueño. ¡Qué modo de aullar tienen los chiacales! He disparado quince tiros y he logrado matar uno que, inmediatamente, ha sido comido por sus compañeros.

16 DE SEPTIEMBRE.

Estoy sólo. Loma, durante una pequeña salida que hice en busca de frutas, ha sido devorado, seguramente por los leones que nos acechaban.

25 DE SEPTIEMBRE.

He estado a punto de morir por la infección que me produjo la picadura de un insecto.

He oído ruido. Cojo la escopeta. Acaso el león, la leona y los cachorros...

\*\*\*

Una carta de mi amigo, que con el diario venía, completaba el cuadernito. «Ahí tienes lo prometido. Leído decapico».

El explorador Mark Williams, mejor dicho su esqueleto, fué encontrado por unos exploradores alemanes. También encontraron el cuadernito que te envío. De como ha llegado a mis manos tendré el gusto de referirte cuando nos veamos en el Círculo.

Ahora, recapacita sobre lo leído y si eres un inconsciente, dudo que aún continúes diciendo que «el Hombre es el rey de la Creación».

J. SANTUGINI Y PARADA

# ZUMBA

Arriba los corazones.

Rivalicemos con los yanquis, en lo que buenamente podamos, y sea ésta nuestra enseña nacional: «las españolas para los españoles».

Lo mismo que «América para los americanos» y lo que cuelgue. Pongo por caso, algo de Asia, como las Filipinas.

Pero, nosotros, sin colgaduras, por que no tenemos para lujos. Española da a palo seco.

Verán usídeses.

Hace poco fué a París una compañía con objeto de representar en el teatro de *La Cigarrá*, o sea *La Cigarrá*, una revista titulada *Mujeres y flores de España*.

Y se ha dado un caso verdaderamente notable. A los franceses de Francia les ha encantado ese jardín de fuentes de colores y ese desfile de flamencos, en su mayor parte catalanes.

Por eso mismo, precisamente, por ser andaluzos de Barcelona, están allí en la tradición. El famoso Proux, rey de las *castagnettes* y el *bolero*, y Rosita Mauri, estrella de la Gran Opera; ¿de dónde fueron sino de los alrededores de las Ramblas?

Los franceses, que conocen sus clásicos, están en lo firme. Ya lo dijo Alfredo de Musset en su célebre verso, que si no recuerdo mal, viene a decir así:

J'ai connu l'andalousse brune  
de Barcelonne.

Por eso, para un francés castizo, una andaluz morena y necesaria ser morena y sevillana precisamente, sino también de Barcelona, como un torero puede ser, y ha sido, el *Mancheguito* de Córdoba, o el *Cordobés* de Valdepeñas.

Ello es que los franceses españolizados que van a *La Cigarrá*, llamada ahora por algunos guasones *El Grillo*, estaban tan encantados como de costumbre con la española, también de costumbre, y más alegres que una pandereta de lazos y país.

Y, cosa increíble, los españoles de París le han dado a *Mujeres y flores de España* una grita de órdago. Pero estos son españoles desarraigados y franceses imperfectos.

¿Qué hacemos aquí los de *chipén* más que criar malas patrióticas, cancionistas de torero y ahorcado y flamencas de olé y viva tu madre?

Que se quiten los de París: los de la verdadera lista Javierra somos nosotros, los de casa, y las españolas son para los españoles.

José DE LASERNA







—¿Que me van a hablar de Cercedilla?... espere un momento.  
¡Anda, Trini, tráeme en seguida el gabán!

Dibi, GARRIDO. —Madrid.

# LES TERRIBLES ENFANTS

¡Qué de disgustos me dan  
los niños con su ignorancia!  
¡Con cuánta razón en Francia  
dicen: «*le teguibi anfan*»!

¿Que el candor es lo mejor?...  
Será verdad en teoría.

¡Pero cuánta tontería  
suele decir el candor!

¿Quién de las iras se salva  
del *delicioso bebé*  
que tira del *bisodé*  
y nos descubre la calva?

¿Quién de un *barbán diminuto*  
no oyó la siguiente flor:  
«¡Usted es ese señor  
que mi papá llama bruto?»

¿Quién por el riesgo no pasa  
del niño que a la visita  
le suelta: «¡Ha dicho mi *rita*  
que para usted no está en casa»?

¿Pues y en la mesa?... ¡Hírelas  
dicen ante el convidado!...  
«¡Cuatro platos han sacado!  
¡Tres más que todos los días!»

Pero de cuantos horrores  
a los chiquillos he oído,  
ninguno me ha enfurecido,  
queridísimos lectores,

como este que hoy para muestra  
os brindo, que es de *mistó*,  
y que no ha mucho ocurrió  
en mi casa—que es la vuestra.

Don luan, un señor *ae gulta*,  
que quería no sé qué  
(pues ya ni el motivo sé  
de la endiablada visita),

me prometió visitarme,  
ansioso de hablar conmigo;  
y yo, al saber que el amigo  
tenía... ¿cómo explicarme?...

por nariz dos agujeros,  
—desgracias que Dios envía—  
temiendo una tontería,  
dije así a mis herederos:

—«Niños, ese amigo mío  
no debe haceros reír.  
Cuidadito con decir  
de sus narices *ni pío*;

pues si alguno se desliza  
se llevará un buen *capón*.  
¿Me entendéis? ¡Ni una alusión,  
u os ganéis una paliza!...»

Y, en efecto, el hombre aquel  
sentó en casa sus reales...  
y mis chicos tan formales...  
y yo tan fino con él...

Mas al fin de la reunión,  
y cuando yo, ya tranquilo,  
me hallaba siguiendo el hilo  
de no sé qué discusión,

grita de pronto mi nene,  
al par que a mi lado viene:  
«Oye, papá, ¿por qué dices  
que no hable de las narices  
de don luan, si no las tiene?»...

JAVIER DE BURGOS



Dib. Max.—Madrid.

## UN ATENTADO

—¿En nombre de qué se me atropella?  
—¡En nombre de los oprimidos!

## LA TRAGEDIA DEL HOMBRE A QUIEN LLEVAN LA CONTRARIA

El estupendo drama a que me refiero en el título de este penoso trabajo fué una de las cosas más horribles que ustedes pueden figurarse, y estubo a punto, o por lo menos a punto y coma, de concluir con la vida de uno de mis más preclaros y satisfactorios amigos.

León Gutiérrez se llamaba este inenarrable sujeto, y aunque las palabras León y sujeto juntas parece que dan a entender que se trataba de una fiera peligrosa, nada tan kilométricamente apartado de la verdad. Gutiérrez no tenía de León más que el nombre y no tenía de Gutiérrez más que el apellido. Era un hombre honradísimo, tranquilo, ecuaníme, afable, galante, festivo, algo pamplonés, fatalista por parte de su padre, sufrido por parte de su madre, manso por parte de su esposa y con un lobanillo por no sé qué parte, que era lo único que a veces le preocupaba, le malhumoraba y le picaba.

Aparie del lobanillo, había una cosa que tenía el raro privilegio de acibararle la vida al buen León: y esta cosa era el que se le llevase la contraria cuando él pretendía hacer algo que le pareciera conveniente, o el que se le prohibiese llevar a cabo cualquier acto sencillo que él tenía pensado realizar. Acostumbrado a decir que sí a todo lo que le pedían, se exasperaba cuando alguien (peor educado que él) decía que no a lo que el pobre Gutiérrez tenía la amabilidad de pedir.

Pero, por desgracia, hay una cosa funesta que se llama Fatalidad y que tiene la poca vergüenza de cebarse en las personas débiles, del mismo modo que el cerdo se ceba en las bellotas, sin que ni las personas débiles ni las bellotas hayan hecho nada para merecer esa marranada de la Fatalidad y esa marranada del cerdo.

Queremos decir, con esta perifrasis, que León fué un día víctima de los maneños del repugnante Hado, y que cuantas veces quiso aquel día hacer alguna cosa, tantas veces se opuso la Fatalidad a que la hiciera. Fué un no rotundo y reiterado, una oposición sistemática y desconsiderada, una discusión con el Destino en la que el Destino se puso cabezota y se empeñó en tener razón. Fué, en suma, una tragedia que colocó a León en el brocal de la tumba fría, y no le colocó dentro por una efímera casualidad, sin cuya casualidad efímera llevaríamos hoy luto la mar de gente, unos en el corazón y otros en los pantalones.

León Gutiérrez salió aquel día de su casa con el fin de cobrar una cuentecita de la mayor importancia para él, aunque durante cinco meses no había sido de importancia ninguna para el

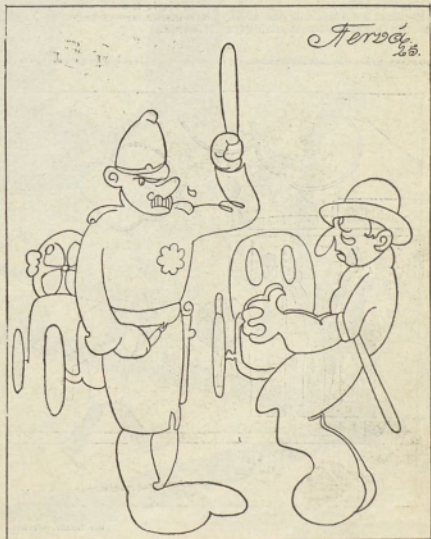
gachó que la tenía que pagar. León era algo asmático e iba echando el sacrosanto bofe por las calles, pero se consolaba pensando en que descansaría en casa del deudor, tanto porque el que cobra descansa mucho más que el que paga (diga lo que quiera el refrán) como porque el que iba a pagar tenía unos sillones comodísimos, a pesar de vivir en un octavo piso de la avenida de la Reina Victoria.

Y, efectivamente, al entrar Gutiérrez en el portal, se encontró con el primer no. Ante el ascensor había un cartelito

originalísimo, que seguramente ustedes no habrán visto nunca en ninguna parte, y que decía: *no funciona*.

León experimentó el furor consiguiente pero no dijo nada. Echó escaleras arriba, filosóficamente convencido de que no hay nada que se mueva sin la voluntad de Dios, menos los ascensores que no se mueven más que con la voluntad de los caseros y por eso no se mueven nunca. Al llegar al cuarto piso, se vio acometido por el asma y empezó a toser de manera despiadada, pero cuando se disponía a aliviarse en la forma que el asma necesita, otro cartel apareció amenazador ante sus ojos garzos: *se prohíbe escupir*.

A pesar de la dificultad que el hecho entrañaba, León tragó saliva y siguió



Dib. Fernán.—Colmenar Viejo.

—¡Le digo a usted que no se puede pasar!

—¡Por Dios y por su santa madre, guardia, no se ponga usted así!



tragándose la escalera; y una barbaridad de horas después llegó al piso en que vivía el presunto pagador, una oficina de seguros sobre la vida.

No muy seguro (sobre la vida) de cobrar la cuenta, la cobró no obstante a los dos minutos, y cuando arrellanado en el mejor sillón de la oficina pensaba descansar hasta que anocheciera, surgió otro rótulo conminatorio, que le ató de espanto: *se ruega muchísima brevedad a las visitas.*

Y León Gutiérrez tuvo que salir poco menos que de cabeza por la puerta.

En la planta baja vio dos cosas: un espejo y una peluquería. En el espejo notó que le había crecido la barba durante la ascensión y descenso de los dieciséis pisos, y en la peluquería vio un oficial amabilísimo que le podía servir para extirpar aquella ignominia capilar.

Y entró a afeitarse.

El oficial le dió jabón de dos maneras: con la brocha y con la palabra (ya

hemos dicho que era de una amabilidad novelesca) y le sirvió de un modo tan tierno y emocionante que León recibió el opimismo y resolvió premiarlo con una esplendor de día de primavera. ¡Inútil deseo que chocó con el no que parecía perseguir a Gutiérrez!...

Al alargarle el noble mancocho la peseta de plus con gesto magnífico, el barbero se puso más grave que un tífico desahuciado y le dijo: *no se admiten pronombres de ninguna manera. Es cuestión de dignidad profesional.*

León salió de la barbería más desesperado que desespalado y se dirigió a la próxima estación del Metro. Otro cartel le detuvo: *suspende el servicio por avería en la línea.* Gutiérrez soltó dos tacos y decidió conformarse con el tranvía lento y arrullador, y al hacer señas a uno que pasaba vio que el que lo conducía le señalaba con expresión humorística otro cartelito: *no admite viajeros.*

Al cabo de tres horas pasó otro tranvía que los admitía, pero que había admitido tantos que León tuvo que ir en la plataforma delantera haciendo el número cuarenta y dos duplicado de sus ocupantes. Al cuarto de hora de marcha, notó Gutiérrez que el conductor oía a chamusquina y vio al ir a la causa, que estaba ardiéndole la chaqueta por efecto sin duda de la lumbre de algún cigarrillo que le había caído sin él pedirlo. El fuego avanzaba y de la chaqueta comenzaron a salir llamas más respetables que Bugallá. León creyó de oportunidad avisar al conductor la clase de catástrofe en que estaba metido, pero en el momento de decidirse a dar el aviso humanitario, le salió al encuentro otro rótulo terrible: *prohibido terminantemente hablar al conductor.*

Y aterrado se lanzó a tierra, mientras el tranvía seguía su marcha, indiferente al horrible siniestro que no tuvo más remedio que suceder a los pocos minutos.

Gutiérrez tomó un taxi.

Cuando ya marchaba el coche tres pesetas cuarenta céntimos, se paró bruscamente. En el centro de la calle, y sobre un ingente montón de adoquines de los que no habían, había un letrero corto y expresivo: *Interceptado el paso de carruajes.*

León se echó a llorar y se fué a pie hasta su domicilio.

Allí le consoló su esposa lo mejor que pudo, y después de comer le propuso ir al teatro para olvidar el mal día pasado.

León acogió la idea con júbilo; vistieron de gala y se dirigieron al Real a oír a Pleta.

En la taquilla apareció la Fatalidad nuevamente: *no hay billetes.*

Y la esposa de León apuntó la idea de sustituir la ópera por la comedia y se encaminaron al teatro Fontalba.

Pero hasta allí les siguió la Fatalidad y puso su cartelito correspondiente: *no hay función.*

¡Esto ya era demasiado y Gutiérrez se consideró con fuerzas para sufrirlo!

Sacó un revólver, lo aplicó a su sien y apretó el gatillo.

Pero como ya hemos dicho que su sino era el que llevase todo el mundo la contraria, el revólver se le llevó también, y la bala se negó resueltamente a salir.

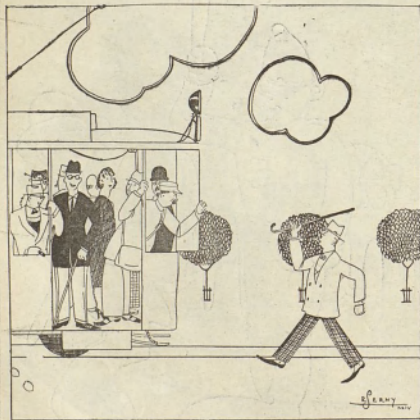
Y gracias a esto, sigue hoy mi buen amigo completamente vivo y a la disposición de ustedes.

Fuencarral, 203, triplicado, segundo, tienen ustedes su casa.

Hay ascensor.

Pero no hagan ustedes caso, y así no se les amargará la vida como a nuestro eximio protagonista.

Néstor O. LOPE



Dib. SERNY.—Madrid.

- ¡Es usted un animal!
- ¿Qué dice usted, que está mal?...
- ¡Que es usted un animal!
- ¡Ah, vamos!



DE, BALDRICH.—Madrid.

—Chica, me gustaría pasar la luna de miel en la Groenlandia.  
 —¿Por qué?  
 —¡Porque allí la noche dura, según dicen, seis meses.

# BAMBALINAS DIABLAS Y TRASTOS.

En el Cómicó.

El triunfo de la medicina, que por obra de Jules Romaña—médico y literato— quedó gloriosamente establecido

honorarios aumentan sin cesar, la gloria llega. Y el triunfo es tan completo, que da lo mismo para el caso que el paciente mejore o que padezca. Ya sabemos lo que ocurre cuando un opera-

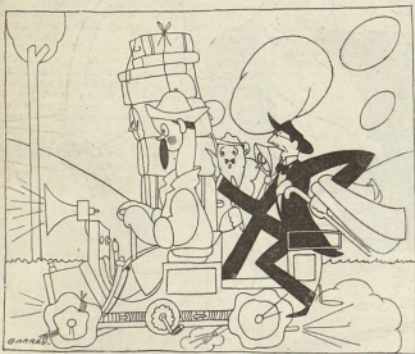
te mejora o no mejora, pero triunfa la medicina desde luego, que es lo verdaderamente importante, porque lo que muera o no el enfermo, es lo de menos ya que de morir, al fin, nadie se libra y da igual, después de todo, meses más o menos.

El que a hierro mata, a hierro muere. El doctor Knock cayó en manos de los doctores Linares y Compañía, y en cuanto le echaron la vista encima, le auscultaron, le dieron unos golpecitos en los bolsillos del chaleco, torcieron el gesto como diciendo «malo, malo» y le tumbaron, sin más rodeos, en la cama de operaciones, dispuestos a knockizarle. La operación fué brillantísima. Descansen en paz.

En Eslava.

—¿Ha visto usted, señora, la opereta que se ha desencadenado en Eslava?

—Por supuesto, caballero. —¡Cómo está Eslava, señora!... Con razón se habla del peligro eslavo... Pero aquí, no precisamente por llenar el país de personas «indeseables», sino por todo lo contrario. ¡Qué mujeres y qué de mujeres!...



La Medicina en el Correo del Progreso.

en París la temporada anterior, ha tenido en el teatro cómicó de Madrid una corroboración insospechada. Knock, el famoso doctor que aprendió medicina leyendo los prospectos de las cajas y frascos de específicos, volvió a poner en práctica su sistema para convertir, a cualquier hombre, por sano que se crea, en enfermo y cliente suyo. «Todo hombre sano—dice—el doctor Knock—es un enfermo que ignora su enfermedad»; un enfermo sin saberlo; y, por lo tanto, no hay más que coger a un hombre cualquiera, hacerle ver los miles de bacterias que le muerden y le acechan por todos lados, y el hombre empezará por observar síntomas extraños, seguirá poniéndose el termómetro y acabará sometiendo al médico para que le aplique emplastos y le señale plan y hasta le abra en canal si se le antoja.

La medicina así triunfa, lozana, los

do fallece: «la operación fué preciosa; de la operación salió perfectamente, pero no pudo resistirla.» El fallecimiento fué culpa del enfermo: no reunía condiciones para ser curado. Paga con la vida el enfermo el delito descortés de no haber correspondido a la maestría del médico.

Las teorías del doctor Knock son aplicables a cualquier otro doctorado que no sea el de medicina. Yo, por ejemplo, literato, no tengo más que coger una obra cualquiera, por buena que parezca, y convencerla de que corre gravísimos peligros; de que tiene que ponerse en mis manos y someterse a tratamiento para que yo la arregle con unas cuantas, píldoras, unos cuantos emplastos y cuatro o cinco operaciones de lo que ahora se llama cirugía escultórica, y que consiste en quitar, por ejemplo, una nariz y poner otra. De esta manera, el clien-



Knock o el triunfo de Santiago Artigas.  
Dibujos Gargallo.



—Pues ¡no digo nada qué hombre!  
Ayer, Spavente; hoy, haciendo *pendant* con Spavente, José Luis Lio?...  
—Ellas, sobre todo... ¡qué figuras!

—Ellos, digo yo, ¡qué figurines!...  
—Sí, comprendo claro; pero yo estoy con el clásico: «Donde esté una mujer, ¡que se quite todo!»

—¿Y las decoraciones?  
—Soberanas. Hacen juego con el uniforme de José Luis.

—Las decoraciones de Burmann honran a cualquiera: son más que decoraciones: condecoraciones... decoraciones de conde... decoraciones con tratamiento.

—¡Oh!, cómo juega usted con las palabras, caballero, ¡qué admirable! Está usted perdiendo un porvenir en el teatro.

—Y la obra, señora, ¿qué le pareció?  
¡Qué escena, ¿eh?, la de Cándida Suárez!

—Preciosa... oh, preciosa. ¡Qué mujer!... Este Martínez Sierra es tremendo: mire que es difícil encontrar una mujer que sea como esa, elegante, artista y guapa.

—Y Cándida... ¡Increíble!

—¡Milagroso!

—¿Y Catalina Bárcena? ¡qué bien está siempre!

—Catalina no trabaja, caballero!

—No trabaja, pero está bien siempre, señora.

—Ah, claro, ¡eso es verdad!, ¡qué oportuna!... ¡No había caído en eso!

—Pues, ¿y la Serrano?... ¡Jesús qué monerial... ¡qué gracia revoltosa!, ¡qué simpática!, ¡qué final!



La Srta. Amparo Pozuelo. ¡Alto aquí!  
FOTOS Rúa.

—Está bien del todo, es verdad.  
—Bien de todo, señora, ya lo creo...  
—Tiene una cara...  
—Para hacerse cruces.

que quiere comer» sostiene sus derechos a comer traduciendo, ya que no le ha concedido la naturaleza el don necesario para que se le ocurran a él



Las soubretes: Consuelo Quilano, Rosita Díaz Olmedo, Mari Flores Campos, Amparo Pozuelo y Catalina Cervino, en *Asina la ballarina*.

—¡Ay, qué tonterías dice usted... ¡ay, qué gracioso!... Está usted perdiendo un porvenir...

—En el teatro, sí, señora... Mi porvenir está en el teatro, ya lo creo; trabajando para la Serrano, por ejemplo... Dios mío, ¡si yo también fuera serrano!

—¿Cómo el jamón?  
—Como el músico. Yo pondría la inspiración, la Serrano la ejecución y podría resultar un «Serranillo».

—Pero no me ha dicho usted nada de los guardias.

—¡Preciosos!

—¡Preciosos!

—Sí usted los viera, Conde.

—Si usted los viera, Marqués: son unas muchachas monísimas, vestidas de estos guardias de ahora, de esos de la porra.

—Están, ¡oh, cómo están!, para detener la circulación de cualquiera.

—Salen por medias docenas.

—Medias docenas, que son docenas de medias.

—¡Ay, cómo está usted!... pero, por Dios!... ¡Qué porvenir le espera...

... en el teatro.

Ecos de «Sociedad».

Están nuevamente en litigio los derechos del hombre. «El hombre que traduce, o dicho de otro modo, el hombre

todas las obras buenas que se le ocurren a los otros.

Quiéren estos proteger la industria nacional, España, para los españoles. Si hay españoles incapaces para inventar obras originales que compitan con las demás, ¡tienen más que coger las que les parezca y «adaptarlas»? ¿Para qué se han inventado las adaptaciones y los arreglos? Así como así, ¿no tienen siempre los traductores que poner mano en las obras que traducen y quitar, poner, variar, hasta dejarlas «como nuevas»? ¿Por qué, entonces, no las han de cobrar como nuevas, en efecto? ¿Qué sería de las obras sin los arreglos? No se ha dado el caso de que puedan representarse ni una sola tal y como el autor la escribió. Siempre tiene algún arreglador que venir en su ayuda y salvarle. Todas esas señoras obras famosísimas necesitan, como tantas otras señoras, no menos famosísimas, un arreglo; no pueden vivir si no encuentran un arreglito.

Ahora bien; para tener derecho a los derechos, hay que legalizar la situación; dar el nombre. Si el arreglador da su nombre, el arreglo se legaliza, y arreglado todo. Son suyos todos los derechos, incluso los del autor verdadero.

MANUEL ABRIL

COSAS DE MI VIDA

## EL ROBO DEL "AUTO" DE RAMPER

Estas confesiones que a lo largo de los días voy haciendo al público, no me ruborizan ni me avergüenzan, entre otras poderosas razones, porque nadie ha tenido la gentileza de presentarme a esos dos personajes llamados vergüenza y pudor. Más claro: que no conozco una cosa ni otra.

Por eso, he dejado dicho en estas agüeridas y bien formadas columnas que he sido carador, de leones, explorador ártico, presidiario, asesino, etcétera, etc.

Hoy voy a contar cómo fui ladrón. Y mañana, si hace falta, me declararé complicando en el robo del Hotel Nacional. Sé que esta sinceridad puede llevarme al cadalso, pero no me importa; para mí, la vida es una ración de pepinillos en salmuera, y la muerte, una partida de ajedrez sin reyes.

Apenas han transcurrido cuatro meses desde que ocurrió lo que voy a contar. Y que lo voy a contar como si fuese un matemático.

Sería curioso determinar cómo nace en el espíritu del individuo el afán de apoderarse de lo ajeno. Para lograr esto yo podría empezar por definir el espíritu y, siguiendo la teoría del compadre Leibnitz, decir que es «el alma en movimiento», «el alma razonable», o... Pero prefiero no seguir por este camino, porque amo a mis lectores y no quiero darles malos ratos. De manera,

que vamos a dejar a Leibnitz en su tumba y a explicar las cosas en castellano. O en algo que se le parezca.

Lord Byron se despertó una mañana y se encontró famoso; yo me desperté una mañana y me sentí ladrón. Ni más ni menos. Dentro de mí, mezclado con mis glóbulos encarnados, bullía un deseo de robar. Y me lancé a la calle, dispuesto a coger algo. Lo primero que cogí fue un catetero, porque la mañana estaba como para cedérsela a un cosaco calenturiento.

Anduve de un lado para otro y juro por Torcuato Tasso que no hallé nada digno de mi esfuerzo para que pasase a mi poder. Miento. Algo ví, merced del robo: un guardia; un guardia, con uniforme nuevo, porra y pito. Pero pronto consideré que aquel urbano era intrasportable y desprecié la idea.

Entonces... Entonces como una llamareda de magnesio, brotó ante mis ojos el objeto que debía robar. Era un auto, pequeño, flamante, precioso. Estaba pa'ado en una calle céntrica y nadie lo custodiaba. Rápidamente subí a él; me senté, cogí el volante y en seguida recordé con algo de pena que yo nunca he sabido conducir un auto.

Esta insignificante contrariedad hubiera hecho desistir de su propósito a cualquier hombre que no fuese yo. Pero ya los lectores me conocen y saben el temple de mi alma. Me encogí de

hombros, descendí del vehículo y comencé a empujarlo. Diez minutos después, estaba en la Puerta del Sol. Allí, el guardia de antes me detuvo y detuvo también a los cincuenta y cinco automóviles que iban en mi dirección. Y nos dejó inmóviles tres cuartos de hora para ceder el paso a un niño, a tres empleados de la Comisaría de Seguros, a un sacerdote y a un vendedor ambulante.

Al cabo, pude seguir la marcha. Me dieron las cuatro de la mañana en la carretera del Pardo. Cinco horas después había vencido la Cuesta de las Perdices y estaba en casa «Camorras». Pero verdaderamente ya no podía con mi alma.

La Providencia, más protectora que un casco de acero, me envió un joven que tripulaba un «Amilcar».

—¡Caramba!—dijo. Este es el auto de Ramper... Y señaló mi coche. Tuve que disimular.

—Sí, señor; me lo ha dejado él.

—¿Y no sabe usted conducirlo?...

—sussurró el joven algo extrañado.

—Es que me lo ha dejado para hacer gimnasia.

Sí, lectores; era aquel el auto de Ramper, del prodigioso ex-céntrico. Un escalofrío recorrió mi epidermis y mi dermis. Conozco los terribles arrebatos de Ramper, desde que me batí con él a botellazos en un cobertizo de la Mesopotamia. Me ví perdido. Y supliqué a aquel joven que me enseñase a conducir. ¡Oh, felicidad! Bastaron veinte minutos de explicaciones prácticas para que yo dominase el auto de Ramper. Entonces me despedí de mi maestro y corrí carretera adelante. Estaba salvado.

\*\*\*

Dib.

CISNEROS

Madrid.



—Y que contigo los moros se chinchan, porque cualquiera te hace a ti blanco!...

Hace de esto tres meses. Heme otra vez en Madrid, con el auto.

He recorrido toda España sin conseguir venderlo y, de este modo, sacar a mi robo el fruto deseado. He viajado también por Francia, Bélgica y Suiza. He gastado cinco mil pesetas de gasolina y estoy ba'lo la espantosa amenaza de que descubran el coche y me metan en la cárcel.

Ayer fui a casa de Ramper.

—Tome usted—le he dicho—. Ahí tiene usted su auto; me lo he encontrado en la calle de Hilarión Esclava. Supongo que usted gratificará mi honradez al entregárselo.

Ramper ha sonreído como un arcángel y me ha dado diez duros.

He caído al suelo, sin conocimiento, y a la hora de escribir estas líneas no he vuelto en mí todavía.

Enrique JARDIEL PONCELA

## CONSULTORIO DE "BUEN HUMOR"

**Matildita Semprún. Badajoz.**—Nos pregunta usted, un poco ingenuamente, si no estará mal visto que una muchacha de la buena sociedad extremeña hable con un portero de fútbol.

Nuestra opinión es, que eso no lo pueden ver mal más que los míopes.

Nosotros, por ejemplo, no tenemos inconveniente en hablar con el portero todos los días. Claro que no es de fútbol, pero es de librea que es más importante todavía.

Lo que no hemos pensado es en casarnos con él, porque eso sí que estaría mal visto hasta por los lances; pero si fuese portera en lugar de portero, quizá, quizá, que cayésemos. Cosas más raras se están viendo a diario, y por ahí anda Bergamín para demostrarlo perfectamente.

**Jorge Carrasparra. Madrid.**—Según lo que parece adivinarse por su carta, se halla usted en visperas de comparecer en un juicio de faltas, acusado por un guardia de no haber presionado el debido acatamiento a un rótulo mural (y moral) que decía: *se prohíbe hacer aguas*.

Nos pide usted que le digamos qué frase de arrepentimiento estimamos más oportuna y conmovedora para que el juez se interese y se incline a la benevolencia.

Dada la índole de la falta, hay una frasecilla que se impone por su concisión y por su sinceridad. Y es la siguiente:

—¡Mea culpa!...

**Archibaldo Andrade. Barcelona.**—¿De manera que usted se asombra de que don Valeriano Weyler, a pesar de ser tan viljo, se encuentre tan fuerte?

Pues no nos explicamos ese estupor, porque más vieja es su indumentaria y aunque no digamos que está muy fuerte, va tirando.

Aunque el que debía pensar en ir tirando (por lo menos algunas prendas) es don Valeriano.

**Lola Ponce. Sevilla.**—¿Cómo?... ¿Que su novio la ha pedido la mano en un cine?... ¡Escámesse, señorita!... ¡Y no se la dé de ninguna manera!...

**Un curioso. Madrid.**—La que usted llama ley de las compensaciones se presta a muchos ejemplos. En política hay infinidad de casos. Vea usted uno:

La pierna del excelentísimo y arrogante señor conde de Romanones es un defecto... La nariz de Sánchez Toca es un exceso...

**José Gallego. Lugo.**—¿Con que usted tiene un mirlo que silba *La Java*?... ¡Pues es un mirlo que tiene un buen gusto que atortola!

**Baltasar Peribáñez. Getafe.**—¿Que usted no ve clara la historia del huevo de Colón?... ¡Pues, amigo, la cosa es forzoso creerla, pero como ha pasado tantísimo tiempo no es extraño que no

se vea clara, ni yema, ni nada absolutamente!

**Pío Domínguez. Madrid.**—Usted, con seguridad (puesto que es guardia de ídem), recordará aquello que decían en cierta famosa zarzuela:

La tarántula es un bicho muy malo.

No se mata con piedra ni palo...

Pues exactamente lo mismo sucede con la mayoría de las suegras.

Pruebe usted a utilizar el revólver, aunque como es usted guardia dudamos de que funcione en la intimidad del domicilio.

**Anacleto Fuentes. Bilbao.**—Nos resulta usted un alma categóricamente cándida. Dice usted que es carterista y

que piensa trasladarse a Madrid para ensanchar el negocio.

¡Nosotros no podemos oponernos a tan legítimo deseo.

Añade usted, en su consulta, que le interesaría saber los riesgos que pueden correr aquí.

Hay uno tremendo para usted: que le quite usted la cartera al autor de estas líneas.

El disgustazo sería tan formidable que quizá le costaría a usted la vida.

No obstante, le prometemos que, de saber de alguna cartera incapaz de mantener de un susto, será usted avisado inmediatamente.

Mientras tanto, no se mueva de ahí, háganos el favor.

ERNESTO POLO



DIB. LINAGE.—Madrid.

— Mi hijo es muy bueno, es como el pan.

— ¡Ya lo creo, como que es un zoquetel!



# JOCOSITAS DEPORTIVAS

## MIS PENÚLTIMAS INTERVIUS

Madrid en "off-side"

### COSAS DE LA PORRA

—¡Alto, caballero! Se encuentre usted en *off-side*.

—Se engaña. Me encuentro perfectamente.

Un silbido denuncia mi *faut* al señor autoritario.

Quiero escabullirme por los entres-

—Menos mal que nos ampara el pito y la porra, símbolo del buen caminar, faro de ciudadanía.

De aquí en adelante, la charla se desliza como el raso, en el horrisón de la algarabía callejera.

—¿Dónde ha mercado usted esa porra?

—En París.

—¿Cuál es su religión?

—El orden.

—¿La lleva usted a los partidos de fútbol?



Dib. PINGARRÓN.—Madrid.

jos de tanto vehículo, pero el dueño de la porra lo impide.

—¿Queda usted detenido?

—¡Oh! ¡Ah! Naturalmente. Ya veo que no puedo cruzar—abundó, con una sonrisa y la ingenuidad que envidiara un natural de Suecia.

Luego lanzó tímidamente, por experiencia, de que un comentario banal, a tiempo, es capaz de alejar la idea más tenebrosa:

—Madrid está imposible. ¡Quién lo creyera hace unos años!

Tengo un suspiro de resignación y esta frase cumbre:

—Jamás. Se desmoralizaría —como a veces, de no impedirlo mi flema «muy Londres XV», cuando una sonrisa irónica se hace a su lado— la creciente incorrección de los jugadores.

—¿Cuál mayor a su juicio?

No conteste, al pronto!

Suena el pito, para contener, a un viandante que intenta cruzar la ancha vía sin el permiso de la porra.

—¡Caballero, le descubro a usted fuera de juego! Están prohibidos terminantemente los *off-sides*.

## PROFECÍAS DE UN PROFETA

En el seno del campeonato nacional Athletic-Sevilla, y otros encuentros.

Todo nos parece muy bien, excelentísimo, conforme la táctica dispuesta por los directivos del Athletic. Razorable el acuerdo de que sus muchachos se prevengan contra las botas de Herminio —en la sombra del malparado Suarez— con cotas medievales. Nada más sensato que el opuesto a Kinké, trate de apagarle a soplos de fuelle, oculto el caño de aire entre los pliegues de la camiseta.

Genial la resolución de aconsejar a Monchín no deje un instante en el partido de cantar sus «tranceras». Luminosa la idea de entrenar al equipo durante jornadas predecesoras en el pase corto y culebreante de los sevillanos. Todo nos parece admirable. Todo. Pero mas haríamos nosotros en la catapulta de la inventiva nuestro amor a Athletic.

Basta llevar la mirada a Barroso. Cualitativamente es el mejor guardameta de la región.

Veámosle de frente. Es alto. Tiene los ojos azules. Responde al dulce nombre de Javier. Le agradan las rubias y las morenas en una zona manejable de los catorce a los diez y seis años...

Ya tenemos los suficientes detalles para fabricarle una portería *ad hoc*: un metro setenta y cinco de alto y cinco centímetros de ancho.

Y ante este marco —al que virtualmente reducirá el guardabarrera aludido el honor de su club— arremetan en confianza Escobar, Spencer, Kinké, Rodríguez, Brand.

\*\*\*

¿Que seamos menos turbios en nuestras profecías?...

Desde «chupado» al Barcelona su encuentro con el Stadium aragonés. Aunque ignoramos la forma, el modo y la urbanidad que disfrutará este año los equipos forasteros, auguramos una «toña» del Arenas a la Real Sociedad, en San Sebastián.

Y en Vigo, otra del Celta al Stadium de Oviedo.

A salvo todo de los gajes del profeta.  
L. R.

GOLIAT



Dib. Ranzuez. —Madrid.

—No llores, niña, que yo te llevaré a tu casa.  
 ¿Cómo se llama tu padre? ¿Antonio... Luis... Paco...?  
 —¡Dí... mas...!  
 —¿Sebastián... Pepe...?  
 —¡No! ¡Digo que se llama Dimas!!!

# PUERICULTURA

Los niños toman cada día más importancia en la vida. Es inútil que los automóviles traten de disminuir su cantidad, y lo es también el esfuerzo que representa la importación de enfermedades acreditadas en el extranjero; y de otras medidas de orden profiláctico contra esos tiernos angelitos: los niños siguen tomando una parte en la vida de gran extensión.

Fernández Florez quiere que se advierta a los padres de su error, que se les recrimine, que se les haga ver su falta; y eso está bien, pero ha de reconocer el escritor que todos esos esfuerzos no serán suficientes para llegar a un arreglo total.

Siempre habrá algún bromista que por el afán de llevar la contraria, presentará a nerosas criaturas a la vida. Y... bien pensado, tal vez haya más de un bromista, y sean aún muchos los niños que seguirán viendo la luz por día.

Hay, pues, que desechar la idea de su exterminio y tratar más bien de encauzarlos, de trazarles un camino bien definido, que no sea el de los topes de los tranvías y el de las ruedas de los automóviles.

Se es, por ejemplo, un hombre tranquilo, se trabaja unas horas, se frecuenta amigos, se conoce señoras, señoritas, en fin, nada extraordinario; pero de repente, y como consecuencia de algún exceso de entusiasmos, os presentan un niño pequeño.

¡Mira qué monol!—le dicen a uno.

Se sonríe y se afirma que es muy mono, y entonces nos lo entregan diciendo:—Toma, es tuyo.

Es inútil que se balbucee.

—¡Pero no se moleste, quédese con él; ¡en mi casa no los admiten!, ¡qué trastorno le voy a causar! ¡qué dirán si le han visto salir con él y volver solo!... Y otras cosas. Pero la persona que os lo ofrece no admite discusión y

no os concede siquiera el derecho de no quedaros con él si es niña.

De esta manera, cualquiera de nosotros, los transeúntes, puede encontrarse con un crío de su propiedad, sin haberlo deseado.

¿Qué hacer entonces con él? Por de pronto, cambiárol de pañales, pues suelen venir mojados.

Pero, ¿y después? El excelentísimo Ayuntamiento nos da la respuesta: «¡Ah! tenéis el monol de arena».

Y, en efecto, vemos cómo el Ayuntamiento dispone de un hermoso monol de arena; no se sabe de qué playa lo trajeron; lo cierto es que se haya destinado al recreo de los niños de la corte.

Es un monol circulante; tan pronto está en el barrio de Chamberí como en el del Congreso; basta que algunos padres lo pidan, para que en seguida le sea prestado durante cierto tiempo. Claro está que no se podrá instalar así como así la arena en una calle, obstruyéndola, sin otra justificación que el recreo de los pequeños; bien lo saben los padres de los niños, y por eso, cuando llevan el monol de arena, se dedican a levantar el pavimento y a construir pirámides de adoquines; una vez hecho esto, los más exaltados abren un agujero en las cañerías del agua para que nazca un surtidor, y otros, los humoristas, colocan clavado en la pirámide de adoquines un cartel que reza:

## PAVIMENTO DE MADRID

Los niños son felices de este modo algún tiempo, y después, cuando hay que trasladar la arena a otro sitio, los padres vuelven a colocar los mismos adoquines en su sitio y se restablece la circulación.

Ya sabemos, pues, que uno de los sitios a los cuales podemos llevar a los niños, es al monol del Ayuntamiento.

Hay padres que prefieren que sus hijos jueguen en las calles de mucha circulación; es discutible su teoría, pero nosotros la desoímos por cruel.

Sin embargo, podemos asegurar que el porvenir de los niños está en el teatro; no en calidad de reventadores como creen algunos, no para que rompan a llorar en el momento culminante de la obra, sino como actores; el público está cada vez más hastiado, ya conoce a todos los actores, se ha metido a averiguar la vida privada de cada uno; y desde que sale a escena cada cual, los espectadores no le ven



—Hace usted mal consintiendo que su chico se case tan joven. Debe usted esperar a que tenga juicio.  
—Es que entonces no se casaría nunca.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.  
Málaga.



en el tipo que representa sino en su verdadera personalidad; es indifil que el primer actor se dirija a la actriz diciéndola: «¡Mujer infame, vete, no te hablaré nunca más!»; pues el espectador no lo cree y se dice:—«¡Bah!, eso dices ahora, pero ya sabemos que luego vas a tomar chocolate con ella al *Savoia*».

En esta disposición de espíritu es

imposible que ninguna obra guste; y es explicable el por qué; basta con que salga un niño o dos, o un coro de niños a escena, para que el auditorio se emocione y rompa en una ovación.

Este es, pues, el verdadero porvenir de los niños; así es que, cuando os entreguen uno como vuestro, no dudéis más y alquiladlo a una compañía teatral.

Ya saben los empresarios y los autores lo que hacen cuando tan frecuentemente los utilizan, y eso que hasta ahora a ninguno se le ha ocurrido la gran idea, que sería el rifar uno de los niños actores entre el público; el día en que esto suceda, el empresario se hará rico.

Y todo, gracias a mí.

EDUAR NEVILLE



Dib. VIGOR ESCALERA.—Gijón

—¡Te comías  
—¡Melón!  
—¡Vegetarianal!

# UNA AVENTURA DEL CAPITÁN TIPP

## EN LA TRIBU DE LOS «PAHOUIS»

Estábamos sentados en un malecón de Marsella. El humo de las chimeneas se desprecaba en la tarde apacible. El capitán señaló a sus pies, sobre los que brillaba un calzado flamante.

—Me he comprado unas botas...

—¡Ah!, contesté distraídamente.

Las velas de los balanderos parecían servilletas de restaurant puestas sobre el mar.

El capitán, añadió:

—Quizá haya sido una imprudencia.

—¿El qué?

—El haberme comprad... unas botas.

—¡.....!

—Sí. Es una imprudencia. Yo no tengo dinero para pagar estas botas... Y, precisamente, he prometido pagarlas esta noche. Si usted...

—¿Yo? ¿Qué?

—Si usted me pagase las botas... yo confiaba... Le contaré una historia... una aventura muy interesante...

—¿Cuánto le han costado las botas?

—Veintidós francos. Son baratísimas...

—Sí, pero la historia, a ese precio, me pa ece excesivamente cara...

—Le cuento una, y le hago un vale por otra historia. Revolveré el cajón de mis recuerdos...

Se realizó la operación y el capitán contó una nueva aventura:

El «Poliparto» debía atracar en Loango al día siguiente, pero aquella noche se desencadenó una horrible tempestad.

Fueron inútiles todos los esfuerzos encaminados a enderezar la ruta del velero, juguete de los vientos y de las olas. Amanecía, cuando dos marineros y yo, a salvo en una balsa, llegábamos hasta una playa inhóspita, cerrada por un bosque de cocoteros.

África, negra, misteriosa, ecuatorial, se abría a nuestro paso como un abanico.

He de confesar que no sentí miedo cuando oí, a lo lejos, rugidos de león hambriento; ni cuando algo siniestro y largo se arrastraba por entre los matorrales; ni siquiera cuando los vampiros revoloteaban alrededor de mi cabeza, zumbando, y yo tenía que esquivarlos como los negros de feria esquivan las pelotas de trapo.

No sentí miedo a lo largo de aquellos tres días interminables, agobiados y secos bajo el sol y húmedos e inquietantes en la noche. Pero cuando una flecha cruzó silbando por delante de mis narices y fué a clavarse en la corteza de un árbol...

Comprendí que eran unos salvajes de la tribu más próxima los que de tal modo nos agredían. Comprendí también que aquella flecha debía de estar envenenada. Basta haber hojeado a Mayne Reid para darse clara cuenta de la situación.

Atados codo con codo, nos llevaron por el bosque los sesenta negros que, inopinadamente, y al grito de:

—«Sabanquú!»

nos rodearon tumultuosamente.

El que parecía el jefe, por llevar un collarito de huesos de colores, iba junto a mí, pero encerrado en el más desolador mutismo cada vez que yo le inquiría sobre el punto de nuestro destino y la suerte que nos esperaba.

Pero también calculé que ésta no debía ser muy agradable para mí, toda vez que el jefe del pelotón me tentaba con frecuencia las narices y los muslos con mal disimulada delección.

Al fin se dividió, entre la niebla del atardecer, un poblado de chozas de paja. El jefe del collar de huesos, me señaló un letrero que rezaba así:

ESTA ES LA TRIBU  
DE LOS PAHOUIS.  
LLEVAD LA DERECHA.

Nuestra llegada al pueblo no causó en los salvajes gran sensación, contra lo que yo esperaba. Algunos transeúntes volvían la cabeza, pero la mayor parte no se daba por enterada. En Oubangui-Bara, capital de la feroz tribu de los *Pahouis*, estaban ya acostumbrados a recibir forasteros de nuestra índole. Parece ser que la caza de europeos es una de las principales industrias del país.

Lo demás, como siempre. Estuvimos en la choza del primer ministro, que nos reconoció detenidamente y, después, el honor de ser igualmente reconocido por S. M. Bacotou, reyzeulo de la tribu.

Mientras el ministerio deliberaba, pasamos la noche encerrados en una choza, y bajo la custodia de un guardián negrísimo.

En este punto, debo desmentir todas las anteriores narraciones de esta índole en que los prisioneros logran escaparse, bien sobornando al guardián, bien dándole muerte, y diciéndose hijos del Cielo o prendiendo fuego al poblado.

Nadie se puede escapar cuando está prisionero de la tribu salvaje. Yo pude comprobarlo. Los que digan lo contrario, tienen ganas de darse importancia. Puedo asegurar que intenté poner en práctica todos estos recursos de novela de aventuras.

El guardián se opuso al soborno, negándose a recibir un ejemplar atrasado del *Vogue* que yo le ofrecía con dicho propósito. Igualmente hubo de



PIQUIN  
Madrid.

—¿Qué tal le va,  
señor Curro?  
—Aquí echando  
chispas!

oponerse a que le diéramos muerte por la espalda, a pesar de los numerosos precedentes que yo aduje, en los que los centinelas se descuidan y caen muertos, de los males, que está cuajada la literatura aventurera.

No quise prescindir, por el que dirán, del recurso de declararme enviado del Cielo, pero esta estratagema no dió el resultado apetecible. Por el contrario, cuando aseguré muy seriamente mi celestial procedencia, todos los salvajes presentes se revolcaron de risa y algunos me dieron papirotazos en las orejas. Parecían conocer el truco.

En cuanto a lo de prender fuego al poblado, fué de todo punto imposible. En cuanto encendíamos una cerilla, el centinela me la apagaba de un resoplido.

Me vengué de él, repetidas veces, diciéndole una frase que me enseñaron de pequeño y que se aplica en el caso de que nos soplen las cerillas.

Así, pasé una noche angustiosísima, anhelando un escudo que aprovechar para la fuga.

Me sorprendió el amanecer sin haberlo conseguido. ¡Qué triste es el amanecer del condenado a muerte! Porque yo —¿quién lo duda?— estaba condenado a muerte...

El mismo Bakotou nos comunicó la fatal sentencia:

—Extranjeros: es mi designio el que esta misma tarde seáis asados vivos en la plaza principal de Onbangui-Bara y luego sirvais de menú para una comida íntima con la que se celebrará el séptimo aniversario de mi venida al tropico...

Bramé furiosamente y el rey, comprendiendo que pretendía decir algo, mandó que me quitasen la mordaza.

—¿Vais a comeros? ¡Sois unos salvajes!

Mis palabras produjeron un regocijo extraordinario.

—¡Ya lo sabemos! ¡Ya lo sabemos!, dijeron todos los presentes.

Continué, un poco molesto por aquel pitorreo.

—¿Os parece bien ser salvajes? ¿Os parece bien comer carne humana? Ya sé que obedecéis a vuestros naturales instintos y que sois felices en vuestro atraso y en vuestro canibalismo. Pero no se trata de vosotros ahora; se trata de la Humanidad... Si, señores, mientras la Humanidad en sus rápidas y múltiples evoluciones camina hacia un progreso efectivo, mientras los sabios pueblan los laboratorios y los obreros las fábricas para producir los medios que han de ayudarnos eficazmente en la vida del hombre civilizado, es vergonzoso que vosotros sigáis siendo salvajes. La Humanidad ve con malos ojos vuestra tenaz conducta, ya que sois una barrera —¿qué digo una barrera?— un dique, una muralla ante la que se estrella el avance de la civilización...

Todos callaban y oían. Un muchacho negro, se adelantó a una señal del primer ministro y me acercó un vaso de agua con azucarillo.

—Estamos en el siglo xx, señores, añadi. —No se trata de una fecha cualquiera. Se trata del siglo de la electricidad, del teléfono, del fonógrafo, de la radiotelefonía, del aeroplano, del submarino, de los sueros... Hemos robado sus secretos a los profundos del mar, hemos escalado los aires, triunfamos sobre los gérmenes nocivos, comunicamos nuestras ideas con la velocidad del pensamiento... Hay tiendas de corbates, y café, y periódicos, y cines, y tranvías, y sociedades deportivas... todo corre hacia el adelante... ¿Y vosotros qué hacéis? ¡Ah! Vosotros permanecéis indiferentes y seguís vistiéndolo faparrabos y comiendo carne cruda, como si nada de esto fuera con vosotros...

¿Os parece bien? ¿No estáis avergonzados? ¿No renegáis de vuestros bestiales instintos?...

No quise seguir, ya que advertí en el auditorio señales inequívocas de congoja. Muchos estaban a punto de llorar, todos miraban al suelo fijamente.

Si hubiera continuado mi discurso, les hubiese molestado en su sensibilidad.

El reyezuelo, visiblemente emocionado, se levantó y dijo:

—Este hombre lleva razón. Hay que civilizarse. Estamos quedando muy mal ante la Humanidad.

Todos aplaudieron y dieron vivas al siglo xx, a Marconi y a las novelas por entregas.

—Y tú, capitán, quedas en libertad. Vuelve a tu país y comunica a la Sociedad de las Naciones que estamos dispuestos a civilizarnos. Ahora, te voy a pedir dos favores...

—Vuestra Majestad dirá...

—Uno es que me suscribas a *Le Journal* por un semestre. El otro... el otro es la voz de mis mayores que me acusa de abjurar de mis costumbres y me pide una compensación... Se trata de la cena de esta noche... Si me dejas a tus dos marineros...

Yo te prometo que serán los últimos que me coma...

Cedí. Al fin y al cabo algo había que hacer por aquel excelente Bakotou.

José LÓPEZ RUBIO

DB.  
● GÓDINEZ  
Madrid.

EL.—Siempre que voy a la peluquería la encuentro llena, ¡y eso que hay doce oficiales!...

ELLA.—Es natural; con tantos oficiales tiene que estar llena de asistentes.





## DEL BUEN HUMOR AJENO

## MONÓLOGO DE LA LLUVIA

POR MIGUEL ZAMACOIS

«Yo soy la lluvia...

Mi función, mi razón de ser, ¿qué digoo?, mi condición para existir, es caer. Si no cayera, sería nube, niebla, vapor, pero no sería lluvia.

Puedo decir: Caigo, luego existo.

En general, los hombres no me quieren. Dicen de algunas cosas que son «molestas como la lluvia». Esto no les impide decir, además: «lluvia bien hecha».

Todos sus juicios están llenos de esas contradicciones. Cuando no me han visto caer durante ocho días, me llaman a grandes gritos. Cuando caigo durante tres cuartos de hora seguidos, se hartan de mí y me maldicen. Siempre he caído cuando me ha dado la gana.

Los hombres son inferiores a la lluvia en todos los aspectos. Nadie soñará negar que los más fuertes y elevados de entre ellos, están por debajo de mí.

Otra prueba: La acción de caer es generalmente considerada por todo el mundo como un accidente y lo más corriente es que cuando un hombre cae se haga daño. Para mí, caer es una alegría.

Si caigo fuerte, estoy más contenta.

Si caigo desde muy alto, mejor que mejor.

Soy una de las pocas cosas que pueden no tener miedo a la caída.

No conozco más que a la nieve y la helada que puedan decir otro tanto. Sin embargo, ninguna de estas dos concurrentes tiene mi tenacidad ni mi paciencia.

El diluvio fueron los más hermosos cuarenta días de mi vida.

El hombre, que ha inventado la coraza para protegerse de los saques y el blindaje para protegerse de los cañones, ha pretendido inventar el paraguas para protegerse contra la lluvia.

Las corazas y los blindajes suelen ser muy raramente atravesados, mientras que la lluvia atraviesa a la larga el más sólido paraguas.

Si quiero, puedo caer en forma de alabardas.

Yo, puedo, si quiero, oscurecer el sol.

La lluvia se ríe de los hombres más inteligentes. Los pronosticadores más renombrados, los meteorólogos más eminentes, no han sido nunca capaces

de prever seguramente la venida y la duración de la lluvia.

Cuando no llueve, dicen: «Es por causa de la sequía...»

Cuando llueve, dicen que es la falta de densidad y la depresión barométrica, y que si durará tanto o cuanto.

Los sabios más galantes, con la lluvia construyen los pluviómetros para recibirla.

No pudiendo impedirle que caiga, la miden.

Cuando llueve fuerte, el más famoso de los pretereólogos no puede hacer más que quedarse en casa.

Yo tengo mis vapores, como las mujeres sensibles.

Como una criatura viva, yo me calmo, redoblo mis violencias, persisto, renuncio, duro, me interrumpo, me eternizo, acabo...

Cuando me pongo salvaje, golpeo los cristales.

Algunas veces, llego hasta el crimen: derrumbo la albañilería, inundo los caminos, Engroso los arroyos e incito a los ríos a los más graves desbordamientos.

Soy músico a mis horas: canto deliciosamente sobre las hojas de los bosques.

También soy pintor. Ningún artista ha encontrado nunca colores tan brillantes que los que me sirven para iluminar mi tarjeta de visita: el arco iris.

Tengo una fuerza poco común, puesto que basta una pequeña lluvia para abatir un gran viento.

Soy una excelente mujer de su casa: lavo las aceras, limpio los tejados...

Soy higienista de la más nueva escuela: purifico el aire. Limpio la atmósfera, quito el polvo. Amo los microbios flotantes y a los gérmenes en suspensión.

Soy la providencia de las huestas y la alegría de los jardines.

Soy la hidroterapia botánica: la ducha de los guisantes, el tub de las lechugas, el baño de las fresas.

Soy la amiga de los patos, de las ranas, de los cocheros de punto, de la compañía de autobuses. Soy la cómplice de las personas que vuelven tarde a casa...

Soy la causa, soy el efecto, soy el pretexto y la excusa.

Por todas estas razones, dada mi importancia, creo que son ustedes injustos conmigo.

En fin, ¡allá ustedes! Servidora de ustedes. » Hace mutis.

A. R. H.

CÓMO RECIBE LOS PLATOS EL REY DE LOS MALABARISTAS  
M. PLOUME.

En el circo.



En su casa.

(De Le Maifin, París).

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestros señores en esta forma:

## BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

Codes Cadenas, Madrid.

Querido Codes Cadenas: sus dibujos no son buenos... Le aconsejo que haga menos, y podrá hacer cosas buenas... ¡O malasi!... Pero en fin, no hará tantas cosas como esta vez, y podremos admirarlas con un poquito más de calma y circunspección.

Alcibades Fernández, Madrid.

No sirve. Dioscóbolo, Zaragoza.—Su sitio está en una cuadra de las mejor acondicionadas que existen. El terrible Pérez, Madrid.—No vuelva usted a poner los pies en esta casa, cochino! P. P. Sevilla.—Admitido en un cuerno de hora de debilidad.

Robles, Madrid.

Los batucos son muy nobles. Píelos son los valencianos. Asperos los casilianos. Me los los monos de Robles. Ortol.

¡Buena amigo Ortol! nos ha mandado un *buffet*. Cerdá, Larache.

Los dibujos que Cerdá nos manda desde Marruecos diremos, sin embelocos, que no valen casi nada.

Los usad "Vita Madrileña" Anuncié en

Oficina: Fernand 66.

Director: DOZ DE LA ROSA

Agridano, Fuente Ovejuna.

¡Oh, carísimo Agridano, honor de Fuente Ovejuna! ¿Ha hecho usted eso con la mano? ¡Con la izquierda o con ninguna!... Quitlan, Madrid.

¡Mi respetable Quitlan! sus cosas al cielo van. Comprendo que es un dolor tremendo y le aconsejo, pero no cambio de plan.

R. Arranz.—Su dibujo nos ha parecido sencillamente loco, aunque el pie lo desdigne un poco. Insista

usted en la seguridad de que en esta honrada casa ha de conseguir los enviables y singularmente esenténeos.

Salvadores, Madrid.—[Sus amenas producciones, a pesar de nuestros bonisimos deseos, no han tenido salvación, amigo Salvadores... ¡Allá en lo profundo del cesto bobonero se encuentran, desde ayer por la mañana, purgando sus numerosos culos!]

No han tenido la fortuna de hacernos ilia.—Los artículos, poesías, cuentos, epigramas, chascas-

## ALHAMBRA

Se compran para casa extranjera, pagándola espléndidamente. Puerta del Sol, 11 y 12, segundo derecha.

Hay ascensor.

trillos, anécdotas y demás monsergas literarias que firman los lingüistas clasados a continuación: Enry (Madrid), ¡Orejas (Madrid), Júpiter (Barcelona), P. A. L. Madrid, Gabriel Velasco (Oviedo),

## LEGRES FOTOGRAFÍAS

CURIOSAS

Serías suspensas, 1 y 11 plus.

Citro o sellos:

Agencia artística LUX

APARTADO 129 MADRID

William Zeld (Sanlúcar de Barrameda), Madridito (Barcelona), A. N. C. (Peñón de la Gómera, cuyo trabajo resulta ya muy pasado de actualidad), J. M. U. (Madrid), K. K. (San Fernando), José González (Sanlúcar de Barrameda), Córdoba Castro (Alcalá de San Juan), ¡Yr (Madrid), Max Foster (Viena), Singer (Bilbao), El cabo Metralia

## Bodegas de los CEAS

Bebé Licor Benedicto, Anita Santa Margarita y Anisette Veneta.

¡Adiós Agütera, 29. Teléfono 10-51

(Cádiz), E. Lozano y C. Villa (en colaboración), A. C. V. (Gijón), J. G. O. (Madrid), G. D. de H. (Coruña), A. L. y G. (Guecho), A. G. A. Capicita, Nola Nolly, Us argen-

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

to (Madrid), Camalanda, Juan Tur, Edmundo About Pul, T. A. Madrid), Calymme (Santander) y Bendum (Meilla) ¡Verdaderamente, no han sido muchos!... [Confitemos en que otra vez serán más!]

P. S. C. Sevilla.—Los números que nide, incluido el frangueo, el certificado y la goma de los sellos, importan nueve pesetas fuertes con ochenta céntimos céntimos. Los fe-

poco nos han hecho gracia los versos, quiere decirse que estamos iguales... ¡Ah! Le diremos, porque somos muy francos, que los versos, salvo su irremediable oscura, no están mal hechos. Se ve que hay



GRAN VÍA, 18

JUGUETES

COCHES DE NIÑO

cierta facilidad, pero en lo único que se ve

A. Santos. Meilla.—Goya no se atravesará en su lumbra, temiendo que usted le errebre algo de su fama.

L. Martínez, Madrid.—Ha llega-



do usted en malísima ocasión. Estamos hoy en un plan de exigencia que más miedo y no nos ha complacido su trabajo.

Torrent. Ciudadela.—Su histo-

## PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

los lectores se defraudan, se molestan y reclaman atentamente, cosa que debemos prevenir antes de que suceda.

L. L. L. Bilbao.—Dice usted en su carta: *agradecerla me diferan, de no publicar esto, el por qué?* Pues allá va el por qué: ¡no lo publicamos porque no tiene gracia!... ¡Pero no le hará a usted gracia ninguna; pero como a nosotros tam-

rieta de Carnaval llegó tarde. ¡Y, lo que es peor, con dano!

A. R. de C. Madrid.—Eso, vendido al peso, le produciría a usted un verdadero dínaral. De otra ma-

## ALBERTO RUIZ

JOVERÍA.—CARRETERA, 7

Pulseras de pedida.

A la presentación de este anu-

o, se descuentan el 10 por 100.

nera, ni para comprar una caja de cerillas de cocina.

Castro, Valladolid.—¡Lama-yor calupide que hemos leído en nuestra diluida existencial ¡Y coñete, amigo Castro, que los hemos leído gigantescas y escandalo-sas!... ¡Pero es que, en literatura, siempre hay un más allá, y es que el mundo avanza de una manera que es un espanto!

**Te ma**

Boca sana -> Dientes blancos.  
Aliento perfumado.

CORTES, HERMANOS.—BARCELONA

# EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

[Ahí! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

## El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

Un soldado que estaba de asistente con un oficial, al que había aprendido varias veces por no presentarse en la debida forma, le dice: —Toma, muchacho, cinco pesetas y vete por una caja de papel y sobres.

Hecho el recado, entra el asistente sin pedir permiso en la tienda hasta que está casi dentro.

El oficial, para enseñarle prácticamente, le dice: —Mira, muchacho, tú ahora vas a hacer de teniente y yo de asistente, para que aprendas.

Sale el oficial y le dice: —¿De usted su permiso?

Asistente. —Sí, pase.

Oficial. —¿A la orden de usted, mi teniente! Tenga la caja de papel y una peseta que ha sobrado.

Asistente. —Gracias, muchacho, lo que sobra para ti.

Pedro Vizcaino.—Melilla.

¿En qué se parece una niña a un certificado?  
En que el certificado lleva la cara, y la niña lleva la creatura.  
En que se parece el Teatro del Rey a un automóvil?  
En que es teatro-circo y el automóvil le atropella.

Diego Moreno.

—¿Qué nación no puede hacer economías?  
—Francia.  
—¿Por qué?  
—Porque tiene un Presidente de la República, que es Gástón... (Doughmerg.)

Rufo García.—Madrid.

Entre amantes.  
—¿Me quieres, negra?  
—Con locura!  
—Toma este billete para que compres lo que más te guste.  
—¿Pero al es de amor?  
—¡Ingrata! ¿Cómo me demuestras que no me quieres...? Y luego dicen que el amor es ciego.

Piccoli.

En una fonda.  
—Oiga mozo, ¿cuánto vale una ración de cocido sin patatas?  
—Dos pesetas.  
—¿Y con patatas?  
—Dos pesetas.  
—Entonces las patatas son gratis.  
—Sí, señor.  
—Traiga, pues, una ración de patatas.

A. Montllano.—Melilla.

El agredido. —Señor juez, vengo a quejarme de la poca vigilancia que hay en ciertos lugares.  
El juez. —Veamos: ¿que es lo que vio usted la noche que fué agredido?

El agredido. —Señor juez, yo vi las estrellas...

Hermilio Arranz.—Santander.

—¿Qué ha de hacerme para sentir a una persona de dos colores a la

vez, sin emplear ningún procedimiento?  
—Insultarla en público, echándole en cara todas sus faltas y defectos. Dicha persona se avergonzará poniéndose encarnada y al mismo tiempo el que la insulta la pone verde.

K. Zurro.—Berlín.

Entre segadores.  
—Tío Cirilo, usted que ha corrido tanto mundo, habrá usted estado en París.  
—Sí, hombre.  
—Y habrá usted visto Francia.  
—También, también la vi.  
—Y hasta habrá llegado al extranjero.

—Anda, anda y más allá también. Blas Sánchez.

Un hombre de ochenta años aquejado al a edad tan madura, luce al una mujer la falta, ello es tan solo porque siempre para su dentadura usó el Licoir del Polo.

Examen de gramática.  
El profesor. —¿Qué son palabras agudas?  
El alumno. —Las que terminen en paña, como salvé y beyoneta.

M. García.—Valladolid.

En campaña.  
El general. —¡Estamos perdidos, apenas somos ya 50 y no veo el medio de rescatar los prisioneros!  
El soldado. —No se apure por eso mi general, solamente una cucharada del específico que yo represento, bastará y sobra para recuperar las fuerzas en unas horas.

Zedrio.—Oviedo.

—¿En qué se parece una manicura a los gatos?

En que tienen uñas.  
Amelia L. de Medrano. Madrid.

Un ciego desea cruzar una calle y una señora le coge de la mano y le ayuda a cruzar.  
Este, agradecido le dice:  
—¿Ha usted la misma Caridad! Y ella contesta:  
—Sí, señor! Caridad Álvarez, pa lo que usted guste mandar.  
Tefeloro G.ª Guindal.—Madrid.

En el confesionario.  
—Es un pecado pintarse, padre?  
—Sí, hija mía, ¿por qué?  
—Mi mamá me pintaba...  
—¿A pos qué!  
—Sí, padre, todos los días con pintura de lodo, pues dice que al no no se me curará el catarro.  
O. Joaquín G.ª Saro. Valladolid.

—¿En qué se parece una farmacia bien surtida a Egipto?  
—En que en éste se encuentra con facilidades pirámides, y en la farmacia Piram... don.

J. Muñoz.—Granada.

Cierto individuo acostumbraba a llegar borracho a su casa colididamente, y su mujer reclamábase siempre con la siguiente queja:  
—¡Yo «emmy», los hijos en cue-

ros vivos, y mántrase tú gastas todo el jornal en vino!  
Harto ya de tal monserga el marido, exclamó un día al oír la reiterada reconvención:  
—¿Que voy gastó todo el jornal en vino? ¡Pero, maldita sea tu estampa!... ¿Tú crees que el agrediente me lo regalas?

Eugenio Serralla Soriano.

Málaga.

Entre estudiantes.  
—Tengo el gusto de presentarle al amigo Coloménaz, futuro «matador».  
—(Dirigiéndose al presentado.) ¡Ah! ¿Pues usted de, icarse al torero.  
—¡Cá, hombre! ¡Estudia medicina!

L. M.—Barcelona.

En la estación.  
—Buen viaje, sobrino. Y ya sabes, si necesitas dinero, escríbeme.  
—Pues, tío, hagase cuenta de que ya le he escrito...  
—Bueno; pero hazte tú cuenta de que se ha perdido la carta.

Easeede.—Madrid.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN  
Provisionales, 12.



## Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.



# BUEN HUMOR

## SEMANARIO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

#### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (15 números).....	5,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

#### PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS

Trimestre (15 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

#### EXTRANJERO

##### UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

##### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	26 centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID  
APARTADO 12.142

# LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

## BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

— MADRID —

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,  
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

# BUEN HUMOR



Dió. GALINDO.—Madrid.

- ¿De modo que trata usted de hacer un periódico?  
—Sí, señor. Un gran diario que se publicará dos veces al mes.